



“Primera Levantá”
Pregón a cargo de
N.H.D^a María Isabel Viúdez Zurano
PASO MORADO
SEMANA SANTA 2017



Hola, buenas tardes:

Estimados Cofrades, Costaleros y Horquilleros de la hermandad, miembros de otras hermandades, señoras y señores, amigos y amigas de la querida localidad de Huércal-Overa. Antes de comenzar, quiero daros las gracias a todos vosotros por asistir a este acto y una mención muy especial a los que no están.

Ante todo agradecer al Sr. Presidente, Sra. Presidenta, Sras. y Sres. de la Junta de Gobierno del Paso Morado su confianza depositada en mí para ser la pregonera de la Primera "Levantá" de la Semana Santa 2017.

Por fin ha llegado el momento de ponerme delante de ustedes. Momento que parecía, aquel lejano martes 10 de Enero que no iba a llegar nunca.

Aunque debo confesar que cuando me llamo Miguel para proponérmelo, me quedé sorprendida, un cúmulo de sensaciones me golpeo la cabeza, me sentía honrada y porque no decirlo orgullosa, aunque también tengo que decirlo me temblaban las piernas, ya que jamás pasó por mi cabeza la más remota idea de que alguna vez se pensara en mi para hacer este pregón, en un principio estuve tentada de decir que no, convencida de que no sería capaz de reflejar con sentimientos mis palabras hacia mi hermandad, pero luego no me pude resistir, así que pasadas unas horas devolví la llamada a Miguel comunicándole que aceptaba la propuesta y que fuese lo que Dios quisiera, ciertamente, era una de mis grandes ilusiones. Gracia a ellos hoy estoy aquí cumpliéndolo.

En cuanto acepte este reto me puse a escribir las ideas que se me fueron viniendo a la cabeza y como me dijo Miguel "lleva siempre una libreta en el bolsillo para apuntarlas y lo más importante que me dijo es que escribiera este pregón con el corazón. Y eso he hecho.

A veces podemos pasar años sin vivir en absoluto, y de pronto toda nuestra vida se concentra en un solo instante.

Ese instante es el momento que nos reunimos todos los miembros y vecinos bajo el techo del Paso Morado.

La semana Santa es pasión, es pasión para todos los cofrades que esperamos que no caiga ni una gota de agua para poder ver salir a la calle a Nuestro Padre Jesús Nazareno, Nuestra Señora de la Amargura, Santísimo Cristo de la Misericordia y María Santísima de la Esperanza, orgullosos y con lágrimas cayendo de nuestros ojos. Es pasión para los nazarenos que llevan los faroles y velas iluminando las calles de Huércal-Overa, es pasión para las mujeres vestidas de mantilla que acompañan a su Virgen y es pasión para los costaleros que llevan orgullosos a sus imágenes sin importarles el dolor que supone llevarlos.

Desde la sencillez y desde lo más profundo de mi corazón os voy a manifestar mis vivencias, que desde niña he ido teniendo: Desde muy pequeña he sido una entusiasta de la Semana Santa de mi pueblo, en el colegio siempre les decía a mis compañeros que venía la semana grande y ellos no me hacían caso, se lo tomaban como algo más, días de fiesta, pero no se daban cuenta que para mí era algo más que eso, era una Pasión, un sentimiento.

Aunque disfrutaba viendo todas las hermandades, para mí siempre ha sido mi favorito mi Paso Morado, ¿cómo no lo iba a ser? Lo llevaba en las venas desde que nací y siempre decía que era “el mejor de todos”.

Me encantaba ir a la iglesia la mañana del miércoles Santo para ver a nuestras imágenes en sus tronos preparadas para en unas horas salir, siempre había gente de aquí para allá que ultimaban nerviosos los detalles para que todo estuviera a punto.

Como cada noche del miércoles santo estando en casa de mis abuelos esperaba ansiosa la llegada de la procesión, cuando escuchaba los tambores y veía la Cruz Guía asomar por la calle Ancha siempre iba corriendo a avisar a mis padres y mi hermana para decirles que los moraos ya venían.

Fueron pasando algunos años y a la edad de 11 años, el día 31 de Enero de 1997 mi sueño se hizo realidad, me hice cofrade de esta maravillosa Hermandad, pasaron unos meses y me pusieron la insignia de plata y me dieron los estatutos de la hermandad de la mano de Juan Manuel Lázaro.

Recuerdo esa Semana Santa con la misma intensidad con la que la viví, y seguramente, marco mi vida cofrade, fue la primera vez que Salí en procesión siendo cofrade, siendo Morá, y fue la primera de toda una seria ininterrumpida que me ha traído hasta la actualidad. Tenía muy claro con quien iba a salir, con Nuestro Padre Jesús Nazareno , nuestro titular, porque desde pequeñita me quedaba mirándolo, sin fijarme en ningún detalle de tu paso, sino mirando su cara, su mirada, eso hizo que perteneciera a él desde que era enana y lo orgullosa que estaba y estoy de poder acompañarle durante muchos años. Me encantaba ponerme detrás de la bandera del Nazareno y empezar a dar muchos caramelos, mi madre siempre me compraba dos bolsas enteras y siempre las daba, al igual que pasaba los Viernes Santo.

Con forme fui creciendo fui participando más en la hermandad y gracias a Miguel Ángel y a nuestro presidente me convertí en Mayordoma oficial del Paso, fui pasando por las distintas partes de la procesión del Miércoles Santo: estuve en cabeza, en el Nazareno y ya llevo 8 años acompañando a nuestro Cristo de la Misericordia.

Parece mentira que hayan pasado 20 años desde que me hice hermana, 20 años desde la primera vez que vestí la túnica morada por primera vez. Es la hermandad que me ha visto crecer.

La verdad son muchos años y hay tantas anécdotas que casi ni me acuerdo de todas, pero sí recuerdo con cariño y nunca olvidare , esas risas y bailes que nos echábamos en la cocina las chicas durante la feria, que aunque se trabajaba y se trabaja muy duro también nos lo pasamos genial, esas largas mañanas y tardes recorriendo el pueblo que salíamos hiciera frio o calor a pedir donativos y a pedir regalos para la comida, vistiendo y poniendo imperdibles a las capas de los últimos nazarenos horas antes de salir en procesión ,esos nervios para que todo saliera bien, esos Miércoles Santo disfrutando de la belleza de los cuatro pasos realizando su estación de penitencia, esos walkies que a veces no se escuchaban y al final tenias que ir tu a dar las ordenes, esos encuentros entre nuestro Padre Jesús Nazareno y Nuestra Señora de las Esperanza, momento espectacular y cargado de emotividad, imagen que se queda grabada en la retina de todas las personas.

esas madrugadas del Jueves Santo iluminadas por la luna y por las luces de las velas acompañando a nuestro Cristo de la Misericordia en su viacrucis por el calvario, esos Viernes Santo por la mañana que antes de empezar la procesión Rocío, Gema, Miguel Ángel y yo nos juntábamos y nos repartíamos los sitios de dónde íbamos a ir cada uno y esos últimos minutos sonando el himno del Nazareno en la puerta de la iglesia, cayéndonos las lagrimas del sentimiento que nos da, porque todo acabó, nuestra semana grande termino .

Son muchos los recuerdos vividos, y los que viviré.

En definitiva es un gran esfuerzo el que hacemos todos, pero también hay que dar gracias a todos nuestros fieles y vecinos y a todo el mundo que viene a vernos años tras año.

Esta hermandad me ha permitido vivir también muchos momentos maravillosos a lo largo de estos 20 años, algunas de ellos como participar en el veintiuno encuentro de misericordias, que ese año se conmemoraba el 150 Aniversario de la llegada del Cristo de la Misericordia, poder ser Horquillera de Nuestra Señora de la Amargura y formar parte en el 250 aniversario de la Hermandad, poder acompañar a Nuestra Señora de Las Esperanzas como mayordoma en su subida al Calvario en el 60 aniversario de su llegada, y así muchas más.

Seguidamente os voy a contar mi experiencia como Horquillera de Nuestra Señora de la Amargura en el traslado del Lunes Santo. Seguramente no la expresaré bien porque es algo que no se puede explicar, es una cosa que tienes que vivirlo y sentirlo desde el corazón.

Aunque llevo muy poco tiempo siéndolo, tan solo dos años, es como si llevara toda la vida llevándola.

Me acuerdo como si fuera hoy, cuando el lunes santo del año 2014 en la puerta de la iglesia, Marga y yo decidimos que al año siguiente nosotras teníamos que pertenecer a la cuadrilla de Horquilleras para llevar a nuestra Virgen. Y así fue.

Al año siguiente nos avisaron de que el sábado 21 de Febrero era la "igualá" y de que había que venir a esta casa, nuestra casa, me

pase toda la semana con muchos nervios por que no sabía si me iban a coger, siempre había mucha gente que se quedaba fuera.

Llego el momento, primero se igualó a las veteranas y después a nosotras las novatas y tuvimos suerte porque ese año pudimos entrar.

Sábado tras sábado hiciera frio o calor ensayábamos para que el lunes santo saliera todo perfecto.

Llego el gran día, el día que todas las Horquilleras estábamos esperando, “nuestro día”, estábamos a horas, a minutos, de ser los pies de nuestra Virgen, a todas nos movía el mismo sentimiento: la fé y el inmerso amor que sentíamos hacia Nuestra Señora de la Amargura.

El reloj marcaba las ocho; se acercaba el instante, el instante de trasladar a Nuestra Virgen de la Amargura desde su ermita del calvario hasta la iglesia de Nuestra Sra. De la Asunción.

Todo estaba preparado, Nuestra Virgen lucia radiante sobre un lecho de flores blancas y rosas.

Primer toque de campana, todas estábamos preparadas y en silencio, segundo toque de campana hombro metido, tercer toque de campana subimos y nos fuimos de frente.

Cuando sentí el trono caer sobre mi hombro izquierdo, un escalofrió me recorrió todo el cuerpo, las lagrimas me iban invadiendo, sentí un hormigueo en el estomago que no era capaz de evitar, es algo que no se puede explicar, al menos con palabras, supongo que los costaleros saben a qué me refiero.

Pasadas las nueve de la noche, los aplausos rompieron el silencio de la noche, y la imagen de Nuestra Virgen, pasaba el umbral del calvario, al son del himno nacional.

La banda de música nos acompañaba por las calles de Huércal-Overa, llenas de rastro de cera que desprendía las velas de la gente que estaban acompañando a nuestra Virgen.

Nuestro capataz nos dirigía: De frente, ganando costero derecho, izquierda adelante, derecha atrás, menos paso, tranquilas sin correr, sobre el terreno, y cuando ya estamos en la puerta de nuestra parroquia, nos decía preparar las manos, nos vamos al cielo con la señora, que hasta el año que viene no volvemos a salir con ella, un toque de campana y la señora la llevábamos al cielo para despedirse de su pueblo hasta el miércoles santo, eran los

últimos minutos del lunes santo, un lunes santo lleno de sentimiento, nervios y emoción que nunca olvidare , pues después de esas horas de traslado , volverían a quedar 365 día para volver a llevarla sobre mi hombro.

En definitiva ser cofrade es un sentimiento que se lleva desde pequeño, que te lo inculcan tus padres de pequeño, es sentir esos nervios años tras año al vestirse en la procesión. Es un sentimiento que nunca podemos perder y que debemos inculcar a nuevas generaciones para que esto siga creciendo.

Para concluir me gustaría dedicar este pregón a toda mi familia: mis padres, mi hermana, mi cuñado/a y a mi novio por su apoyo incondicional y en especial a mi abuela María porque gracias a ella hoy pertenezco a esta maravillosa Hermandad.

Muchas gracias a todos.

Y por último solo me queda decir:

¡VIVA EL PASO MORADO!

